



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA I.

JIMENO [alumbrando.]—DON GONZALO, entrando.

JIMENO.

Pasad, señor.

GONZALO.

¿Todavía

No te recoges, Jimeno?

JIMENO.

Os esperaba, señor.

GONZALO.

¿Hay tal?

JIMENO.

Como en otro tiempo

Os esperé. . . . Ya os he dicho

Que os he de seguir sirviendo,

Miéntras me encuentre, aunque sea

Un instante al lado vuestro;

Así, que duerma, entre tanto,

Mi sucesor el buen Diego.

GONZALO.

Sí.....

JIMENO.

Y á fe que lo merece,
Que está ya cascado y viejo.

GONZALO.

Gracias, Jimeno, no sabes
En cuánto estimo tu afecto.

(Dejando la capa, y sentándose.)

Pesada estuvo la noche.

JIMENO.

¿Os fatigásteis?

GONZALO.

Por cierto

Que me he fatigado mucho;
Mas no del cuerpo, mi cuerpo
Es, á pesar de los años,
Fuerte y robusto.....

JIMENO.

Lo creo.

GONZALO.

Pero el espíritu sí,
Sí, que ha sufrido.... lo siento
Desfallecer.... me parece
Que algo en mi pecho se ha muerto.
¿Quién es el que entra en mi casa
Bajo el profundo silencio
De la noche, entre las sombras,
Por los tapias del huerto?
¿Quién?... ¿Qué quiere?.... ¡Iras del cielo!
—Si tú supieras que he sido

Tan venturoso, Jimeno,
Durante tu larga ausencia
Desde que aquí no te veo!
Muy venturoso.... no hay duda:
Por eso sufro, por eso.
Mirarás, como he mirado,
Henchido de gozo inmenso,
Desarrollarse á Mencía
Al halago de mis besos.
Con su cariño hechizado,
De su virtud satisfecho,
De su belleza orgulloso.
—¿Verdad que es bella en extremo?
¿No es verdad que es muy hermosa?

JIMENO.

Y yo ¿qué he de responder?
Sí, como su santa madre.

GONZALO.

¿Te acuerdas de ella, Jimeno?
—¿Y qué me dices de Iñigo?
Pues ¿no ha sido mi embeleso
Verlo crecer?.... Por mi vida,
Que es arrogante el mancebo.
—Dime, dime, ¿qué le falta
Para ser un caballero,
Y de la rancia nobleza,
Tipo del honor y ejemplo?
Es seguro que me ama
Como un hijo.

JIMENO.

Ya lo creo.

GONZALO.

Y por mi vida daría
Su vida, también es cierto,
Como por mi dió su vida
En aquel lance tremendo
Su padre, su honrado padre.
¡Ay! ¡olvidarle no puedo!
¡Horrible lance! Parece
Que fué ayer, que le estoy viendo.

JIMENO.

¡Dios en su gloria le tenga!

GONZALO.

Que Dios le tenga en el cielo!
— ¡Iñigo al fin será noble;
Lo ennoblecerán sus hechos.
Ello tendrá que luchar
Con la muerte cuerpo á cuerpo,
Pero ¿qué? y ¿eso qué importa?
¿Qué puede importarnos eso?
Pues con la espada en la mano,
Lo que es vibrando el acero,
No hay puño que le resista:
Es, como el rayo, violento
El ímpetu de sus bríos;
No hay brazo por duro y diestro
Que sea, que no se rinda
A su poderoso esfuerzo.—
— ¡Si fuera mi hijo . . . si fuera!
¡Oh, qué lástima, Jimeno,
Que no lleve el nombre mío
Para honor de mis abuelos!

Y bien, y bien: mi morada
Era un paraíso, es cierto,
Y aun es poco; mas con esta
Ocurrencia, estoy suspenso,
Estoy desasosegado,
Inquieto, Jimeno, inquieto.
Me parece que esta noche
En mis ojos no habrá sueño,
Y maldiciendo al destino
He de pasarla despierto.

JIMENO.

¡Ah! Descuidad, olvidaos
Yo pienso, señor, yo pienso
Que acaso alguna criada
De la casa . . . sí . . . yo creo
Que esa criada

GONZALO.

¿Tú juzgas?

JIMENO.

A quien roba amor el seso,
Ha permitido á su amante,
Ansiosa de galanteos,
Que salte por los tapiales;
Y por el balcon subiendo

GONZALO.

¿Eso sospechas?

JIMENO.

Supongo.

GONZALO.

Pues yo también lo sospecho
Eso ha de ser.

JIMENO.

Es seguro.

GONZALO.

Es seguro, y soy un necio
En suponer.... ¡Dios me libre

Jimeno, de suponerlo!

Me he de quitar esta idea,

Me la he de quitar, pues esto

Es horrible! A dormir.... vamos.

¡Si no es más que un devaneo!

Busque el espíritu calma

Entre los brazos del sueño....

Hasta mañana.

JIMENO.

Señor,

Que halleis descanso en el lecho.

ESCENA II.

JIMENO, solo.

Calme sus melancolías,

Miéntras con Gertrúdis hablo;

Que en seno inocente, el diablo

Se esconde todos los días.

Ella ha de saberlo todo:

Ví su palidez, la ví

Anoche, al salir de aquí....

(Se acerca á la puerta de la habitacion d

Mencía y llama.)

A dormir no me acomodo

Si extraña duda me hierve

En el cerebro. Oigo ruido.....

¡Hola! Aun no se ha recogido.....

Quiera el cielo que conserve

Sobre ella mi antiguo influjo.

ESCENA III.

JIMENO y GERTRUDIS.

GERTRÚDIS.

¿Quién llama?..... ¡Virgea María!

[Abriendo la puerta.]

JIMENO.

¡Ah! cualquiera creería

Que tienes delante á un brujo.

Tal es tu espanto.

GERTRÚDIS.

Sí tal.

JIMENO.

Pues me admira.....

Mas me azora

Que conserves á esta hora

El tocado y el brial.

GERTRÚDIS.

Llamaba en mi auxilio al sueño.

JIMENO.

No es verdad.

GERTRÚDIS.

Verdad te digo.

JIMENO.

Ya tú sabes que conmigo

No se juega.

GERTRÚDIS.

¡Raro empeño!

JIMENO.

Con el labio mentiroso
Es inútil que batalles.
Tras el crimen, por las calles
Anda el alcalde afanoso,
Y en ellas la noche pasa
Buscando al crimen perdido,
Y entre la sombra escondido
El crimen entra en su casa.
El duerme, tú estás en vela.....
¡Ah!..... ¡Gertrúdis! hablo serio.
¡Ay de tí, si este misterio
Tu labio no me revela!
Eres hija de mi hermana,
Y si engañarme es tu intento,
Contigo haré un escarmiento
Por traidora y por liviana.
Conozco tu corazón,
Que es generoso, que es bueno;
Mas yo sé también.....

GERTRÚDIS.

¡Jimeno!

JIMENO.

Que eso tuerce la razón.
¿La verdad en tu alma lidia
Al escuchar mis reclamos?
¡Bajo el techo de mis amos
No habitará la perfidia,
Mientras impedirlo pueda!

GERTRÚDIS.

¡Jimeno!.....

JIMENO.

De ningún modo.
Además, yo lo sé todo.

GERTRÚDIS.

Pues ¿qué remedio me queda,
Más que confesar?

JIMENO.

Así

Me gusta. Y bien, al instante,
¿Tú diste entrada al amante
De tu señora? ¿Sí?

GERTRÚDIS.

Sí.

JIMENO.

El pecho te ablandaría
Con dádivas.....

GERTRÚDIS.

Eso no,

Ella fué quien lo ablandó.
¡Lloraba tantol..... ¡Alma mía!
Sus lágrimas, esas fueron
Las dádivas que me diera.
¡Como chispas de una hoguera
En mi corazón cayeron!
Pues que ¿no la he de querer?
¿Pues no he crecido á su lado?
¿Pues juntas no hemos gozado
Del puro, infantil placer?
Largos días angustiosos
De mil horribles instantes
Pasaron, Jimeno, ántes

Que, rendida á sus sollozos,
Me doblegara á su anhelo.
¡Cómo gemía la triste!
¡No hay en el mundo, no existe
Quien sufra tal desconsuelo!
¡Cuánto penó por el hombre
Que le arrebatara la calma!
¡Todas las noches, del alma
Le arrancó el sueño su nombre!
Y tú á reprocharme vienes
Mi cariño y mi ternura!
Esa hoja que en tu cintura
Colgada, Jimeno, tienes,
Clava en mi pecho: menor
Será mi pena al sentirla,
Que la que tuve al oirla
Contándome de su amor,
Cuando ayuda me pedía
Para hablar á su placer
Al caballero.

JIMENO.

Saber

Quiero su nombre.

GERTRÚDIS.

Sería

Faltar á mi juramento
Si indiscreta lo dijera;
Que no te lo descubriera
Ni en el potro del tormento.

JIMENO.

¡Gertrúdis!

GERTRÚDIS.

No, no habrá modo
De que lo diga, es en balde.

JIMENO.

¿Que nó? Pues bien, el alcalde,
Mi señor, lo sabrá todo.

GERTRÚDIS.

Jimeno ¡por compasion!
Debí de morir aquí
Primero ¡torpe de mí!
Que hacerte esta confesion.

JIMENO.

¿Y he de ser, ¡por Belcebú! . . .
—Antes cortara mi lengua—
De su honra y su nombre en mengua,
Encubridor como tú?
Vete . . . ya te puedes ir . . .

GERTRÚDIS.

No, Jimeno . . .

JIMENO.

Basta ya.

Todo hoy mismo lo sabrá
¡Si nunca supe mentir!
—¿Y ese hombre se fué?

GERTRÚDIS.

Se fué.

JIMENO.

Mas ¿por dónde?

GERTRÚDIS.

Es muy sencillo.

JIMENO.

¡Ah!—Dejé abierto el portillo....
Por allí....

GERTRÚDIS.

Pues ya se ve....
Si no dijera....

JIMENO.

No es cierto,
Que la verdad de este agravio,
O del tuyo, ó de otro labio
Hubiera al fin descubierta.

GERTRÚDIS.

Y si ella se ha de empeñar....

JIMENO.

Inútilmente; yo sé
Que no, que no cederá.

GERTRÚDIS.

Si ruega.....

JIMENO.

Inútil rogar.

GERTRÚDIS.

[Dice los dos versos que siguen, mirando
desconsolada y suplicante á Jimeno que
mueve la cabeza en sentido negativo.]

¿Y si al corazon te toca?
¿Si aquí volvemos las dos?

JIMENO.

No.

GERTRÚDIS.

De roca te hizo Dios. (Yéndose.)

JIMENO.

Así me hizo Dios, de roca, [Se va Gertrúdis.]
De roca para cumplir
Con mi deber, en efecto,
Que sólo el camino recto
Del mundo he de seguir.
Don Gonzalo lo sabrá,
Si amor su hija ha tenido
Y á Dios con él no ha otendido,
Dios ese amor premiará.
[Váse, cerrando la puerta por la derecha,
despues de haber cerrado con llave la
puerta del fondo.]

ESCENA IV.

MENCIA, GERTRUDIS, [ésta se detiene en la puerta
como quien espía desconfiada]

GERTRÚDIS.

¡Nadie!... Jimeno se ha ido;
Todo está solo, señora,
Y es avanzada la hora.

MENCIA.

[Señalándola.]

La escala... no hagas ruido....
Pónla..... pónla.

GERTRÚDIS.

Si pudiera

No volver, mejor sería.

MENCIA.

No te inquiete el ansia mía;
La pondrás por vez postrera,

Todo, todo se acabó.

[Pausa.]

El amor es imposible
Para entrambos... y ¡es horrible
Lo que estoy sintiendo yo!

GERTRÚDIS.

(Asegurando la escala.)

Ya está, señora.

MENCIA.

Está bien.

¡Cómo palpita mi seno
De amor y de angustia lleno!

[Se acerca á la puerta.]

Ven, Don Juan, ya es hora, ven.

ESCENA V.

BENAVIDES, MENCIA Y GERTRUDIS.

MENCIA.

Parte, y no me digas nada.

BENAVIDES.

¿No me aborreceis, Mencía?

MENCIA.

Aborrecerte... [Aparte.] ¡Alma mía,
No asomes á mi mirada!

[Alto.] ¿Aborrecerte, Don Juan?

No cabe en mi alma el encono.

Te perdono... te perdono....

Sé que mis dichas se van,

Que tú me las arrebatas,

Que no quisiste engañarme,

Que no has querido matarme.....

Y ¡sin embargo me matas! [Aparte.]

¿Cómo te he de aborrecer,
Cuando aquí sintiendo estoy

Mis desengaños de hoy,
Mis ilusiones de ayer?

(Con resolucion forzada.)

¡Será preciso olvidar!

BENAVIDES.

Tal vez no.....

MENCIA.

¡Será preciso!

Mas ¿en yermo un paraíso
Tan presto se ha de trocar?
Tan presto?

BENAVIDES.

No, no Mencía:

Yo he de salvar, ¡vive Dios!

Esta sima que á los dos
Nos separa en hora impía.

Ya mucho tiempo esperé,
Ya he combatido á la suerte....

Aun tiempo... espera [Aparte.] ¡Oh muerte!

Yo tu auxilio imploraré!

Espera... yo te prometo

Volver un día..... no tarda,

Mencía... entre tanto, guarda

De nuestro amor el secreto.

MENCIA.

Lo guarda la inmensidad

Que entre los dos se interpone.

BENAVIDES.

¡Adios!

MENCIA.

¡Que Dios te perdone!

Sea!

BENAVIDES.

(Aparte, pero de modo que lo oiga Mencía, que se habrá acercado á despedirse.)

¡Hasta la eternidad! *(Se va por el balcon.)*

ESCENA VI.

MENCIA y GERTRUDIS.

MENCIA.

¿Qué dijo?... ¿No es ilusion?

¿Qué dijo, Virgen clemente!..

¿O fué el eco solamente

De mi propio corazon,

El ay de mi sufrimiento,

El grito de mi congoja?

¡Fatal palabra que arroja

A mi oído el pensamiento!

—La eternidad!... ¡Oh Dios mío!

(Con inmenso dolor.)

Se fué, Gertrúdis, se fué,

Y á verlo no volveré.

GERTRÚDIS.

¿Por qué se aleja el impío?

MENCIA.

Porque á un abismo profundo

Lo lanza angustioso anhelo,

Aun más inmenso que el cielo,

Aun más que la mar, profundo.

Fuerza es que me abandonara.

GERTRÚDIS.

Si así lo juzgasteis vos,

Que Dios os ampare.

MENCIA.

Es Dios

Quien á entrambos nos separa.

GERTRÚDIS.

Señora.....

MENCIA.

No volverá

A encontrarse en mi camino:

Lo quiere el poder divino,

Que es incontrastable. *(Se oye un tiro.)*

MENCIA Y GERTRÚDIS.

¡Ah!

MENCIA.

¿Escuchaste?..... ¡Por favor!

GERTRÚDIS.

¡Temblando estoy..... no respiro!

MENCIA.

Sonó tan cerca ese tiro;

¿Por qué me hiela el pavor?

ESCENA VII.

Dichos, DON GONZALO y JIMENO, que salen juntos.

JIMENO.

Es seguro que han tirado

Muy cerca....

GONZALO.

[A Gertrúdis y Mencía.]

¿Qué haceis aquí?

GERTRÚDIS.

A ese ruido . . .

MENCÍA.

Padre, sí.

GONZALO.

Aun el lecho abandonado

Os aguarda ¡vive Cristo!

¡Fuera, Jimeno, fuera,

Que allá el deber nos espera!

¡Por fortuna estaba listo!

—¡Ah! no te yayas, Mencía:

Que aquí aguardéis os prevengo;

De hablarte esta noche tengo.

MENCÍA.

¡Padre!

GONZALO.

Sí, ¡por vida mía! *(Se va con Jimeno.)*

ESCENA VIII.

MENCIA y GERTRUDIS.

MENCÍA.

Huyamos.

GERTRÚDIS.

¿Qué osáis decir?

MENCÍA.

Sí, partamos al instante,

¿No miraste su semblante?

De terror voy á morir!

¡Ay! como nunca sombrío

Ví su rostro de ira lleno.

GERTRÚDIS.

Si algo le ha dicho Jimeno

MENCÍA.

Sola partiré . . . ¡Dios mío!

Ante su dolor en vano

Lucho, mi valor decae. *(Entra Iñigo por el balcon.)*

ESCENA IX.

DICHAS e IÑIGO.

GERTRÚDIS.

¡Iñigo!

MENCÍA.

¿Iñigo? ¡y trae

El arcabuz en la mano!

¿Vos tirásteis?

IÑIGO.

Yo tiré.

MENCÍA.

¿Sobre él? ¡Oh cielos, piedad!

Callad, Iñigo, callad . . .

Nada me digais No sé

Qué tengo, ¡Virgen piadosa!

¡Si le ha matado! . . . No, no,

Nada quiero saber yo!

¡Qué ansiedad tan espantosa!

IÑIGO.

(Aparte.)

Su congoja está diciendo

Cuánto amor por él alienta;
Que es de amor esa tormenta
Que en su pecho está rugiendo.

(A Mencía.)

¿Así le amais?

MENCÍA.

(Aparte.)

¡Alma mía,

Qué dolor!

IÑIGO.

Ya se concibe

Tanto afan.

MENCÍA.

Iñigo, ¿vive?

IÑIGO.

Vive, sí, vive, Mencía

Retéle en vano; á luchar

Negóse, el rostro embozando,

Y la poterna alcanzando,

Le ví la calle ganar.

Como una flecha partió;

Burló mi ansiedad cruel,

Y en un brioso corcel

Que de la sombra salió,

Cabalgar le ví ligero;

Mas de la noche á la luz

La bala de mi arcabuz

Robó á su frente el sombrero.

¡Oh prenda . . . ! Caiga la venda

De mis ojos, al bañarla

Esa luz, voy á mirarla,

Voy á ver tan cara prenda.

—Con Jimeno estaba, sí,

No adivinó mi emocion:

Los dos subir al balcón

Le miramos ¿qué sentí?

No lo sé Partió Jimeno,

Fué de Don Gonzalo en busca

¡Aun la razon se me ofusca,

Respira apénas mi seno!

Mi vista apatar no pude

De ese hueco, (Al balcón.)

MENCÍA.

¡Horrible afan!

IÑIGO.

Mis ojos ardiendo están;

Pues el fuego que aun acude

A mi pupila y la inflama,

Es el fuego abrasador

De este infierno, de este horror

Que en mis venas se derrama.

(Queriendo acercarse á la luz para reconocer el sombrero y deteniéndolo Mencía.)

¡Apartad!

MENCÍA.

No.

IÑIGO.

La luz quiero.

¡Oh instante!

(Vacila un instante antes de mirar.)

¡Y morir despues!

¡Qué miro! Ya sé quién es,

Por el joyel del sombrero
¡Infamia! ¡Condenacion!
¡Benavides!

MENCÍA.

¡Ay de mí!

IÑIGO.

¿Sabeis su secreto?

MENCÍA.

Sí. (Pausa.)

Iñigo, perdon! perdon!
Hasta hoy no lo supe.

IÑIGO.

¡Oh cielo!

Que el rayo de tu ira vibre!
Don Juan, Mencía, no es libre.

MENCÍA.

Ahora lo supo mi anhelo.
¡Me amaba!

IÑIGO.

¡Maldito amor!

MENCÍA.

¡Ah! Mi padre ha de venir.
Vos no le podeis decir
Mi amargura y mi dolor
¡Salvadme vos!

IÑIGO.

¿Yo, Mencía?

MENCÍA.

Vos que me amais

IÑIGO.

(Aparte.) Sí, la adoro.

MENCÍA.

Tened piedad Yo la imploré.
Hace un instante decía
Mi padre, al salir de aquí,
Que le aguardara No quiero
Ver aquel rostro severo
Otra vez como le ví
Oigo pasos Vos me amais
Vos, Iñigo, lo dijisteis

IÑIGO.

¡Qué hermosa!

MENCÍA.

Si no mentisteis,

A sacarme de aquí vais.

Mi padre lo sabe todo:

Lo adivino, lo comprendo

Sus pasos estoy oyendo

IÑIGO.

Ya no hay modo.

MENCÍA.

¡Ya no hay modo!

(Iñigo entra precipitadamente en la habitación de Don Gonzalo; éste y Jimeno aparecen por la puerta del fondo.)

ESCENA X.

Dichos, D. GONZALO y JIMENO.

GONZALO.

(A Jimeno.)

¿Dónde está, dónde está? Déjame solo;
Vete, Jimeno, y el altar prepara.

(Váse Jimeno.)

Allí está! ¡Voy á verla cara á cara!
¡Voy á leer en su semblante el dolo!
Vete, Gertrúdis.

(Cierra la puerta por donde sale Gertrúdis.)

¡Ella! . . . Y no se atreve

A volver la mirada. . . . ¡Ella! . . . ¡Ella!

¡La hija de mi amor, mi luz, mi estrella,
Dulce recreo de mi vida breve!

Todas las furias que durmiendo habitan
En el humano corazon—estrecho,

Cuando al amago del dolor se agitan—

Bramando están despiertas en mi pecho.

Mírame y vuelve la mirada en torno;

Suba á tu faz la llama del bochorno.

¿Qué miras, dí, qué miras, desdichada?

Los severos trasuntos

De tus antepasados; todos juntos

Clavando están, Mencía, su mirada

En tu pálida faz desencajada;

En tí, que los deshonoras;

En tí, en donde miran

La flor de su progenie vinculada;

En tí, en donde están todas sus honras.

Mudos preguntan ya por tu pureza;

Tiemblan al ver que su blason se gasta.

¿No sabes, dí, no sabes que no basta

Guardar en pergaminos la nobleza;

Que son los nobles hechos

Los que escriben honor en nuestros pechos;

Que es galardón del alma que ambiciona

Alzarse altiva y fuerte;

Que es el honor de suerte

Que sólo de virtudes se corona?

¡Y tú te recatabas! Tú ocultaste

Traidora tus amores,

Y pérfida, al abismo me lanzaste

De dudas y de horrores!

¿En qué tu mente atribulada piensa?

¡Si ante el horrible agravio

Enmudece tu labio

Y espira en tu garganta la defensa!

MENCÍA.

¡Misericordia, padre padre mío!

GONZALO.

¡Téngala Dios de mí!—Y de Jimeno

Dudaba yo!—¡Y de ella la purèza,

Como el aroma de los blancos lirios,

Trastornó mi cabeza!

Ardiendo en este instante están los cirios

De mi capilla; en el altar te aguarda

El perdón del Señor ¡Habla, Mencía,

¿Por qué tu labio tarda?

¿No ves la angustia mía?

MENCÍA.

Matadme.

GONZALO.

¿Que te mate?

¿Que tu vida arrebate?

Sí, sí, te mataré.

(Lleva la mano al puñal.)

Sí, tú lo quieres

Bien; pues la muerte al deshonor prefieres.
Y no, no daré tiempo
A que el dolor anude con su lazo
Mi vengativo brazo.....
Yo moriré despues.

MENCIA.

No, padre, calla:

Así el dolor te ofusca!

GONZALO.

Dime su nombre y partiré en su busca.

MENCIA.

Jamás podré decirlo..... ¡Oh, qué batalla!

GONZALO.

Defendiendo su honor, murió Galíndez,
Mi valiente escudero.
Galíndez no era hidalgo, era pechero.....
¿Y no he de morir yo, ¡por vida mía!
Yo que soy caballero?
Galíndez era el padre
De Iñigo.... sí, tal.... su padre era.
(Movimientos de Iñigo.)
Aún tu santa madre
En el mundo vivía.....
Rondaba un hombre por mi calle, y fiero,
Como serpiente venenosa, artera,
La horrible duda de mi honor perdido
Se aposentó en mi pecho.....
En cólera deshecho,
Sobre el vil rondador, en noche oscura
Con mano airada me arrojé violento:
Su espada silbó al viento

Con poderoso brío,
Al rudo choque del acero mío.
Lloviendo estaba..... Enel combate fiero
Hundí en el fango la insegura planta.....
A tierra vine, á tierra, y el acero
Sentí de mi contrario en la garganta.
¡Que allí me rematase á Dios pluguiera
Y en este horrible instante no te viera!
Mas Galíndez llegó, tomó mi espada,
Y azotando con ella, valeroso,
La faz de mi enemigo victorioso,
Huyó de mí la muerte contrariada.
«Aparta,» exclamo yo, «sí, por mi nombre!»
«No, no,» gritó Galíndez, «este hombre
Rondaba por mi Inés.» ¡Ay! Inés era
La jóven madre de Iñigo, la esposa
Del valiente escudero. «Yo peleo,
Continuó denodado
Por mi honor, y por él pelear exijo.»
Eso dijo Galíndez, y lo dijo
Cuando rodaba al suelo, traspasado
El corazon magnánimo, sin vida,
Brotando sangre la anchurosa herida....
Mas yo vengué su honor, y de tal suerte
Que al rondador infame dí la muerte.
Pronto, como él, reposaremos juntos....
(Pausa.)
Si yo vivir pudiera un solo instante
Despues de muerta tú, yo le daría
Muerte tambien á tu villano amante.....
¡Oh! Iñigo lo hará.... lo hará Mencía,

Y su valiente mano
Empapará en la sangre del villano
Que ofensa tal á mi blason ha hecho.
Mas muere ya. (*Lanzándose sobre ella.*)

MENCÍA.

(*Cayendo de rodillas.*)

¡Piedad! ¡Oh, madre mía!

IÑIGO.

(*Saliendo y deteniendo el brazo á Don Gonzalo.*)

Señor, señor, clavádmelo en el pecho.

GONZALO.

¡Iñigo! . . . ¿Y me has escuchado? . . .

¡Por dónde entraste, por dónde?

IÑIGO.

¡Señor!!

GONZALO.

Responde, responde.

IÑIGO.

Por ese balcon he entrado,
Como otras veces entré,
Como otras mil á deshora.

GONZALO.

¡Planta vil, planta traidora
Que en mi mismo hogar sembré!
Ante la inícuca traicion
Todo mi encono despierta . . .
De día, por esa puerta,
De noche, por el balcon! . . .
¡Infamia! . . . ¡Infamia! . . . ¡Si apenas
Es creíble . . . ¡Ley tirana!

¡Si es tu progenie villana,
Sangre vil hay en tus venas!
Muere . . . muere . . . pero no,
A tí, Señor, me dirijo
Si es de Galíndez el hijo,
Y Galíndez me salvó!
¡Basta! . . . ¡Villano! ¡Villano!
(*Se acerca á la mesa, bajando la cabeza como agobiado por el dolor, mientras Mencía dice:*)

MENCÍA.

¡Noble, noble! . . . Me salvásteis. (*A Iñigo.*)
Ved lo que haceis . . .

IÑIGO.

Vos ¿dudais?

MENCÍA.

¡Nunca! Yo os daré mi mano.
(*Aparece Jimeno por la puerta del fondo.*)

GONZALO.

(*Como desesperado.*)
¡Venganza, venganza fiera!
¡Ay, Jimeno . . . Yo matar? (*Arroja el puñal.*)
Idos . . . idos . . . al altar . . . (*A Mencía é Iñigo.*)
El sacerdote os espera!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.